

grupos pequeños», entre las que tenemos la Inmaculada Concepción, la Virgen cosiendo, la Virgen con el Niño, san José con el Niño, la Virgen de la leche, un santo Entierro y dos cabezas decapitadas, las de Juan Bautista y la de san Pablo. El séptimo –«Andalucía en Madrid: las obras en madera»– se centrará en las obras de material lı́gneo. De este modo hace un amplio estudio de la imagen de san Miguel arcángel que se encuentra en el Monasterio del Escorial, del Niño Jesús Nazareno o Niño del Dolor de la congregación de san Fermín de los Navarros en Madrid y del convento de San Antón de Granada; de la desaparecida imagen de santa Clara, del san Ginés del Getty Center de los Ángeles; del Ecce Homo de la iglesia de san Marcos de León; y el Nazareno del convento de religiosas nazarenas de Sisante (Cuenca). Con el capítulo octavo acaba la primera parte de esta obra, en este se tratará de dar una visión de Luisa Roldana desde el siglo XXI.

La segunda parte de la obra es un rico cuerpo documental que nos hablará de la vida de la artista a través de los diferentes documentos que se han conservado: un total de doscientos trece. Todo acompañado por una amplia bibliografía y numerosas fotografías a color.

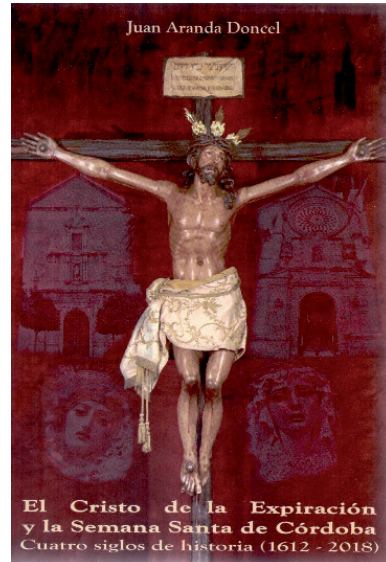
Solo queda felicitar a la autora por tan magnífica obra, realizada en un lenguaje científico pero, al mismo tiempo, muy asequible para todo aquel que quiera acercarse a Luisa Roldán desde su vida y su obra. [Miguel Córdoba Salmerón. Dr. Historia del Arte. Facultad de Teología de Granada]

Aranda Doncel, J. *El Cristo de la Expiración y la Semana Santa de Córdoba. Cuatro siglos de historia (1612–2018)*. Córdoba: Cofradía del Cristo de la Expiración, 2019, 404 pp. [978–84–12–06984–6]

La publicación está enmarcada en los actos organizados por la Real, Venerable e Ilustre Hermandad de Penitencia y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Expiración, María Santísima del Silencio, Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos Coronada y San Antonio María Claret, con motivo del I centenario de la reorganización de la misma.

Para ello han elegido a Julio Aranda Doncel (Castro del Río, 1948) como autor de una obra que resume, no solo estos últimos cien años, sino que va más allá y abunda en el recorrido histórico de la Hermandad desde 1612 hasta nuestros días.

Aranda Doncel, considerado uno de los principales exponentes andaluces en el estudio de la religiosidad popular (y en particular en el mundo de las Hermandades y Cofradías) aborda dos temas que constituyen una parte primordial en sus líneas de investigación: el mundo de la Semana Santa y, la influencia que las órdenes religiosas han tenido en la dilatada historia de esta Hermandad cordobesa que cumplió su cuarto centenario fundacional en 2012.



Las principales fuentes consultadas por el autor y que suponen un apoyo fundamental en la obra, provienen del Archivo provincial, municipal y del Obispado de Córdoba, así como las procedentes del archivo propio de la hermandad.

En el libro, que consta de diez capítulos, el autor ha desentrañado la historia de la corporación desde el nacimiento de la misma hasta la celebración del jubileo que, con motivo del centenario, fue concedido por la Santa Sede en 2018.

Los primeros tres capítulos abordan los comienzos y la vida de hermandad en el seiscientos y setecientos, así como el decisivo impulso inicial de la orden franciscana, presente en la Iglesia de San Pedro El Real. Todo ello con un centro de atención que será en lo sucesivo, y hasta nuestros días, el catalizador de la vida de la hermandad: la fortísima devoción a la imagen del Cristo de la Expiración.

En los capítulos siguientes, cita la influencia negativa que supuso para la hermandad, y para la Semana Santa en general, la llegada de José Bonaparte a España y la promulgación por parte de este del decreto de supresión de las comunidades religiosas masculinas y el secuestro de sus bienes.

En ese momento la hermandad tenía como sede la Iglesia del San Pedro El Real y sufre las consecuencias, también en forma de pérdida de enseres, tras la excomunión bonapartista.

La retirada francesa no supondrá la tranquilidad para las huestes cofrades cordobesas ya que, con la llegada al arzobispado de Córdoba del prelado Pedro Antonio de Trevilla (en la sede cordobesa de 1805 a 1832) y su particular visión de las escenificaciones de la pasión en la capital y en la provincia, se dictará un reglamento que busca despojar a dichas celebraciones de los atuendos barrocos (suprime los palios, ropajes “inadecuados” y alhajas que llevan las imágenes, así como el uso de túnicas, caperuzas...que tuvieran como objeto llamar la atención).

Todo esto buscaba despojar de elementos sustanciales a estas tradiciones arraigadas con el paso de los siglos, recibiendo una contestación popular que rozó la alteración del orden público, derivando, posteriormente, en la suspensión de las salidas procesionales y, en el caso que nos atañe, en la extinción de la hermandad.

Con la restauración de la dinastía borbónica, de manos de Alfonso XII, se produce el retorno de las órdenes religiosas, entre ellas, la Congregación de los Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos). Su llegada a la Iglesia de San Pedro el Real, antiguo templo dominico, no será algo que afecte de manera superficial a lo que quedaba de hermandad (aunque ésta lo viva de una manera indirecta al estar la imagen titular en la Iglesia de San Francisco), más bien, tendrá una decisiva influencia en el futuro. Un nombre y unos apellidos serán fundamentales en esta historia: Antonio María Pueyo del Val, sacerdote que es quien inicia los trámites para restaurar el templo cedido a la orden claretiana, que presentaba una inminente ruina.

Tras dicha restauración, costosa en tiempo y dinero, el citado presbítero observa la necesidad de dinamizar la vida parroquial y, en los que nos atañe, para realizar esta labor de devolver la vida parroquial, en el tiempo de cuaresma–Semana Santa, incluye en este proyecto la necesidad de hacer llegar a la iglesia la imagen de un crucificado que, además, cumpliera la función de titular de la recién creada *Asociación del Vía Crucis Perpetuo*.

Al tener Pueyo noticias de la existencia de varias imágenes de Cristo en la Iglesia de San Francisco, solicita la cesión de una de ellas, concretamente la del Cristo de la Expiración, que llega a las naves parroquiales el 25 de marzo de 1904, presidiendo, tan solo seis días más tarde, el sermón de las Siete Palabras (cuestión que influirá en la advocación cristífera que se toma para aquella imagen que había sido cedida por el arzobispado de Córdoba “*por tener poca devoción*”, pasando a denominarse Santísimo Cristo de la Expiración y Siete Palabras).

En los capítulos finales, Juan Aranda contextualiza la reorganización de la hermandad en un tiempo en el que se revitaliza la vida cofrade en la ciudad (años veinte) y narra la vida de la hermandad desde la recuperación de su carácter penitencial en 1918 hasta 1963, con los altibajos provocados por la república, guerra civil, etc...

La parálisis fundacional de los años sesenta (característica que afecta también a otras semanas santas cercanas, sin ir más lejos, la de Granada) supone un adormecimiento en la vida cofrade, sin embargo, la llegada a la corporación de numerosos estudiantes (de ahí su denominación actual “*Hermandad de los Estudiantes*”) supone el definitivo despegue de la hermandad que, a partir de ese momento, se constituye en uno de los “*buques insignia*” de la Semana Santa cordobesa.

Toda esta eclosión cofrade en el seno de la corporación tiene su punto culminante con la coronación canónica de una de sus titulares marianas: Nuestra Señora del Rosario en Sus Misterios Dolorosos, que tiene lugar en octubre de 1993.

Aranda Doncel centra el último capítulo en los momentos de incertidumbre en la vida de hermandad en el tránsito entre el siglo XX y el XXI y concluye su obra con los actos del Centenario de la reorganización y la celebración del jubileo.

Al tratarse de una obra de temática cofrade se podría haber incurrido en la tentación de incluir una extensa galería fotográfica que viniera a ilustrar los textos, sin embargo, la utilización de imágenes es comedida concediéndole, en todo momento, la importancia al texto, perfectamente estructurado y con un apéndice documental de incalculable valor.

Si se pudiera puntualizar algo con respecto a la obra, si me gustaría indicar que el subtítulo elegido “*Cuatro siglos de historia (1612–2018)*” puede llevar a error ya que, en principio, el verdadero motivo de la publicación del libro no es la celebración de los cuatrocientos aniversarios fundacionales de la hermandad (como pudiera parecer) sino el primer centenario de la recuperación penitencial de la misma.

En definitiva, estamos ante una obra de profundo calado. No se trata de una obra más de investigación cofrade, sino más bien, una joya que viene a engrandecer el patrimonio de la hermandad, ya, de por sí, extenso en cantidad y calidad y por ende de la Semana Santa y constituye una obra referencial para la iglesia cordobesa. [José Manuel Gómez de la Hoz]